

Diplomado Internacional de Especialización en Derechos Humanos, Género y Políticas Públicas 2014- 2015

“Trabajo de la mujer chilena fuera del hogar: realidad y percepciones culturales que obstaculizan la inserción laboral de la mujer en Chile”

Nombre alumna: Gloria Casanova Molina

Nombre tutora: Teresa Maffei

Resumen

Chile ha experimentado un fenómeno en el cual la mujer se ha incorporado masivamente al mundo del trabajo remunerado. No obstante, los índices o niveles de participación laboral femenina presentes en el país son muy bajos en comparación con los otros países de la Región.

En esta investigación analizaremos los determinantes que provocan esta baja participación laboral femenina, particularmente aquellas que dicen relación con los factores culturales y la incidencia de aquellos sociodemográficos vinculados al fenómeno, partiendo de la premisa de que existe una fuerte tensión entre los roles tradicionales de madre cuidadora y su participación activa en el mercado laboral. Es decir, percepciones de género que han sido generadas y reproducidas con el paso del tiempo, y que han logrado impregnarse en nuestra cultura y perjudicar la inserción de las mujeres al mercado laboral al presentarse una disputa entre el mundo reproductivo v/s productivo.

En este sentido, el esfuerzo por parte del Estado, a través de las políticas públicas, no ha sido suficiente para asegurar el desarrollo de mano con la equidad en ambos mundos y derribar aquellos patrones culturales tradicionales.

- **Pregunta de investigación**
¿Cómo influyen las percepciones de género en la participación de la mujer en el mercado laboral chileno?
- **Objetivo General**
Analizar como las percepciones de género influyen en la participación de la mujer en el mercado laboral chileno.
- **Objetivos Específicos**
Analizar la realidad chilena a partir de las los factores culturales y sociodemográficos que limitan la participación laboral femenina en Chile.
- **Hipótesis**
Las percepciones de género sobre el rol tradicional de la mujer en la sociedad, en particular con respecto al cuidado de la casa y la familia, tienen un impacto negativo en la participación laboral femenina en Chile.

METODOLOGÍA UTILIZADA

El método utilizado para el desarrollo de esta investigación consistió en el análisis cualitativo y cuantitativo de la información recolectada para tratar el tema de la participación femenina en Chile y la importancia de los factores culturales. Se han utilizado ambos métodos de investigación, a través de la utilización de fuentes bibliográficas de datos secundarios¹ (trabajos de investigación, revistas, encuestas de opinión, documentos oficiales, artículos de internet, etc.) que permitieron llevar a cabo el análisis del tema en cuestión.

Esta investigación es de carácter analítica, pues no sólo se pretende indagar en el fenómeno, sino que se espera desmembrar el mismo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos que tiene éste en nuestra sociedad. Según Dankhe², las investigaciones con estas características “Buscan especificar las propiedades, las características, y los perfiles de las personas, grupos comunidades, procesos, objetos, o cualquier fenómeno que se someta a análisis”³. Es decir, busca entender y analizar un fenómeno determinado como lo es la baja participación laboral femenina que hay en Chile.

La dimensión temporal en que se realizó la investigación fue transversal, la recolección de datos tuvo lugar en un periodo de tiempo determinado, ya que el objetivo de la investigación es analizar el estado actual de una problemática⁴.

La metodología utilizada permitió recabar información para la realización de un posible análisis de las políticas públicas de corresponsabilidad que sean efectivas y concretas, y que funcionen como solución a la problemática presentada.

¹ La fuente secundaria interpreta y analiza fuentes primarias.

² Roberto Hernández Sampieri et al, Metodología de la Investigación, (Mc Graw Hill Interamericana, cuarta edición, México 2006), Pp102.

³ íbidem

⁴ Entiéndase periodo actual particularmente desde los sucesos del primer gobierno de la Presidente Bachelet, hasta hoy.

1. Representaciones culturales que perpetúan el rol doméstico de la mujer en Chile.

Desde comienzos de los años noventa se ha configurado en Chile una institucionalidad para avanzar hacia la igualdad de oportunidades y la equidad de género, la que se ha fortalecido debido a las distintas estrategias que se han complementado y han favorecido cambios en varios niveles. Sin embargo, esta evolución se ha visto frenada y obstaculizada en el plano de lo cultural, por la existencia de grupos que adhieren a representaciones machistas y autoritarias, principalmente desde sectores conservadores de la sociedad, quienes persisten en la noción de la división del trabajo en razón del sexo al que se pertenece. Esto se refuerza con la presencia de aquellos actores con poder, los cuales han sido reticentes a abordar el tema de la división de las tareas domésticas y la crianza de los hijos y que suelen catalogar como un asunto privado, manifestándose en que es la mujer quien la mayoría de las veces asume estas tareas.

Un estudio de Dante Contreras y Gonzalo Plaza ⁵(2010) explican que a mayor nivel de educación aumenta la posibilidad de la mujer de participar en el mercado laboral; así también incide negativamente la presencia de hijos en edad escolar y que cuando la mujer está casada o convive, la probabilidad de participar en el mercado laboral reduce significativamente. No obstante, el mayor aporte de estos investigadores chilenos, tiene que ver con el análisis de factores culturales. Los autores concluyen que una mujer que pertenece a un grupo o sector conservador, o que ha incorporado como propias las creencias machistas, tiene menor probabilidad de incorporarse al mercado del trabajo, estudio que analizaremos profundamente más adelante.

He ahí la importancia de las representaciones culturales en nuestro país. Estas son imágenes, valoraciones y actitudes que tiene la población chilena sobre los hombres y las mujeres, y tienden a acoplarse a esta imagen de que el hombre es el principal encargado de proveer los recursos económicos mediante el trabajo remunerado fuera del hogar y de asegurar el orden a través de su participación en el poder, mientras que la mujer es la encargada de las tareas domésticas, la crianza de los hijos y el ejercicio de las labores de cuidado de otros, representación que se hace común en toda la región Latinoamericana⁶.

Estas representaciones culturales de las relaciones de género en Chile actual, dibujan un mapa de incoherencias internas y fuertes heterogeneidades que han sido analizadas por la Encuesta de Desarrollo Humano⁷, reconociendo cinco maneras de posicionarse frente a las relaciones entre hombres y mujeres chilenas (Ver Gráfico 1).

- **Tradicionales** (18%). *Un mundo en orden*: la complementariedad de hombre y mujer en sus roles tradicionales es para “quererse y apoyarse”. Un grupo caracterizado por adultos sobre 50 años, de los estratos de clase media baja y con una fuerte participación en grupos religiosos. Son mitad hombres y mitad mujeres.
- **Machistas** (18%). *El mundo se rige por la ley jerárquica del padre*: los hombres mandan y proveen, las mujeres obedecen, son madres y esposas. Un 80% son hombres, de grupos socioeconómicos bajos, con mayor presencia en la zona sur del país.

⁵ Contreras, Dante y Plaza, Gonzalo. “Cultural Factors in Women’s Labor Force Participation in Chile”. Feminist Economics. Mayo 2010

⁶ Entiéndase Región como Latinoamérica.

⁷ Análisis encuesta IDH Desarrollo Humano 2009

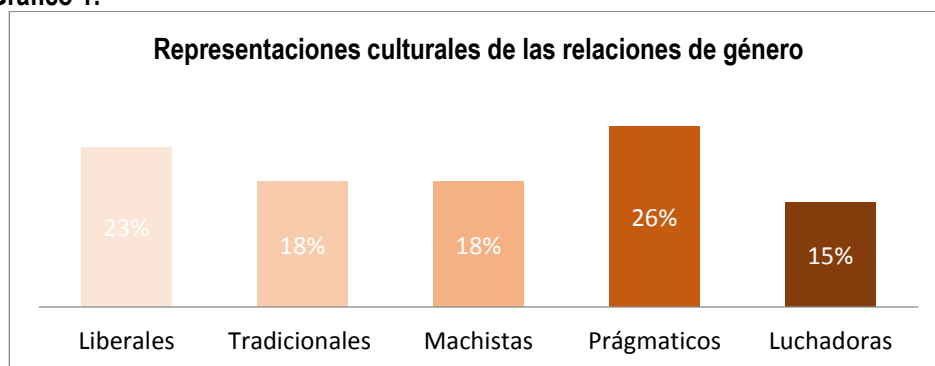
<http://www.desarrollohumano.cl/informe2010/Sinopsis%20IDH%202010.pdf>

- **Pragmáticos** (26%). *Juntos pero no revueltos*: se pueden cambiar los roles de acuerdo a las necesidades, pero hay que mantener las diferencias y la moral tradicional. Sin diferencia entre hombres y mujeres, se ubican en los grupos medios de edad y socioeconómico.
- **Luchadoras** (15%). *La sociedad es injusta*: ellas lo dan todo, pero ellos se llevan las ventajas. Un 80% son mujeres, de grupos medios, es el grupo con mayor proporción de mujeres separadas.
- **Liberales** (23%). *En el fondo las diferencias no existen*, todas las personas son iguales y son autónomas. Es el grupo donde hay más jóvenes y mayor proporción de ABC1 y C2.

Un dato importante de mencionar, es que el mismo estudio demostró que estas representaciones culturales sobre género, causan efectos sobre las prácticas de chilenos, es decir, no se trata de meras idealizaciones morales o formulaciones discursivas desconectadas de la organización de las relaciones efectivas y reales⁸. Por ende, se entiende que en cada individuo hay un vínculo importante entre las imágenes que porta acerca de las identidades y roles de hombres y mujeres y la forma se relaciona con ellos.

De esta forma, por ejemplo, los machistas no desean hacer las tareas del hogar, las luchadoras son aquellas que realizan las tareas del hogar sin apoyo de sus parejas y grupos más jóvenes como los liberales, tienen una mayor participación en las tareas del hogar, tienen una sociabilidad más alta en actividades culturales y presentan la mayor proporción de amigos hombres y mujeres por igual.

Gráfico 1:



Elaboración propia, fuente Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2009

Al ver el gráfico, se observa que la unión entre tradicionales, machistas y quizás también los pragmáticos, superan con creces a aquellos denominados liberales. Quedando explícito, a través de estos ejemplos, el nivel de conservadurismo de hombres y mujeres con respecto a las labores domésticas presentes en Chile. Esto sobrepasa los logros en materia institucional, es un factor cultural que se perpetúa en nuestra sociedad.

⁸ Op cit PNUD

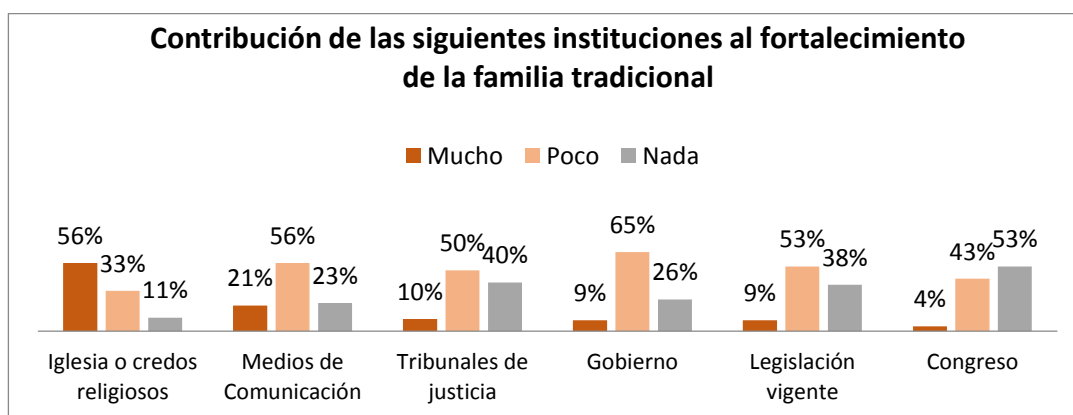
1.1 La importancia de la Iglesia en la creación de estas representaciones y patrones culturales en Chile.

Al analizar de donde provienen estas estructuras sociales conservadoras y predominantes en Chile, nos encontramos con los datos entregados por Latinobarómetro 2014⁹ donde las cifras son claras, la población evangélica en Chile es de 13%, mientras que los católicos presentan un 57%, es decir, casi un 70% del país se encuentra dentro de lo que denominamos cristianismo.

Actualmente, la Iglesia se empeña en defender su influencia sobre la moral pública e individual. En el caso de la Iglesia Católica chilena, la participación en la discusión de los temas llamados “valóricos” es de larga data, y es parte constitutiva de su rol de influencia conservadora en la sociedad. La importancia de estos valores radica en que son el eje sobre el cual se edifican tanto las personas como la sociedad en general; ellos son el punto de referencia respecto de los cuales los grupos humanos van tomando decisiones. Los valores permiten discernir entre alternativas y posibilidades dando prioridad a algunas respecto de otras. Ejemplos de esta situación son la “defensa de la vida”¹⁰, el rechazo al divorcio y la incansable defensa a la familia nuclear tradicional; a pesar de que en la realidad, los hijos “fuera del matrimonio” son mayoritarios.

Según otra Encuesta de Opinión realizada el 2007¹¹ por el Instituto Libertad y Desarrollo, da cuenta de la importancia de la iglesia en el fortalecimiento de la familia tradicional (Ver Gráfico 2)

Gráfico 2:



Elaboración propia, fuente Encuesta Libertad y Desarrollo, L&D

La iglesia a través de sus enseñanzas ha reforzado la visión del papel que juega la mujer en sociedad, condicionada por relaciones patriarcales, en la cual es subordinada y valorada en tanto “madre” o “esposa”, reducidas sus funciones a las del hogar. Se deslumbra que la “adhesión” a la religión, es directamente proporcional con los niveles de conservadurismo en las representaciones culturales que predominan en nuestro país¹². Al mismo tiempo, es directamente proporcional con patrones familiares predominantes, pues la iglesia a través de sus enseñanzas muestra el ideal que ha de cumplirse en el núcleo familiar tradicional, un ideal que muestra a la familia biparental con la imagen de padre proveedor y madre cuidadora.

⁹ Noticia disponible en diario La Segunda 16/04/2014 disponible en

<http://www.lasegunda.com/Noticias/Impreso/2014/04/928869/disminuyen-los-catolicos-y-crecen-los-agnosticos-en-chile>

¹⁰ Todos los países del mundo han legislado a favor del aborto terapéutico, salvo El Salvador, Nicaragua, Barbados y Chile.

¹¹ Instituto Libertad y Desarrollo, Encuesta Libertad y Desarrollo(2007)Pp.3

¹² 18% machistas, 18% tradicionales.

2. Factores socioculturales que condicionan la participación de la mujer en el mercado laboral chileno

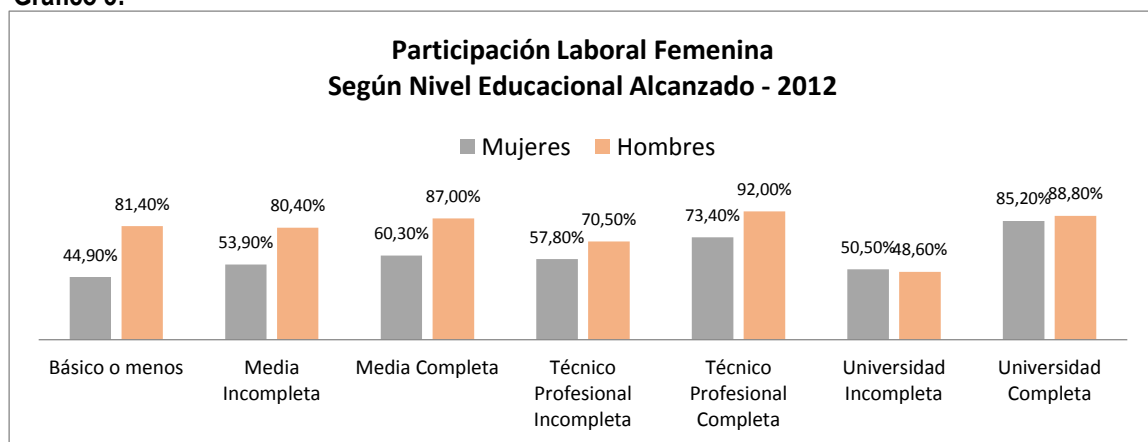
2.1 Tasa de participación según nivel educacional

Por lo general, la participación femenina en el mercado laboral es mayor en tanto el nivel educacional es más alto.

Chile exhibe uno de los niveles más altos de educación en la región y prácticamente ha logrado la paridad de niños y niñas en la matrícula en educación primaria y secundaria. Aun así, la tasa de participación de la mujer en Chile permanece baja, lo que junto con la segregación ocupacional de género¹³, tiene diversos efectos negativos en la productividad, el desarrollo económico, en términos de libertad, emancipación y autoestima, así también como participación social y política¹⁴. Esta situación es explicada por un fenómeno que ha sido denominado “Excepción Chilena”, un fenómeno que destaca la baja participación laboral de las mujeres chilenas a pesar de su alto logro educacional y los buenos indicadores macroeconómicos de Chile en las últimas décadas, explicados por la desmotivación de las mismas a ingresar a un mercado laboral tan desigual.

Según los datos entregados por la encuesta Voz de mujer 2012, realizada por Comunidad Mujer y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), refleja también una importante desigualdad en la participación laboral femenina según nivel educacional alcanzado. En efecto, las mujeres con educación básica trabajan o buscan trabajo en un 44,9% y las con estudios medios incompletos lo hacen en un 53,9%. Mientras tanto, aquellas con más de dieciséis años de estudios lo hacen en 73,4%, en el caso carreras técnicas o profesionales, y en 85,2% en el caso de carreras universitarias (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3:



Elaboración propia, fuente Encuesta Voz de mujer, 2012.

¹³ Esta actúa como un mecanismo que refleja los efectos las preferencias de los individuos, el contexto social y la estructura de mercado, sobre la distribución final de los géneros entre las ocupaciones.

¹⁴ Banco mundial (2006). *Social Security Coverage in Latin America. An exercise on measuring and understanding*, Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/0523.pdf>.

Estos datos nos permiten evidenciar y fortalecer nuestra hipótesis sobre la importancia de las percepciones de género que ligan a la mujer a su rol doméstico y le impiden romper la imposición cultural, si bien aumenta la participación a medida que aumenta su educación, estos niveles aún siguen siendo bajos en comparación con los índices de la región latinoamericana.

El modelo cultural de organización familiar predominante en Chile (hombre proveedor y mujer cuidadora) condiciona que la participación laboral de las mujeres siga el patrón de la llamada 'fuerza de trabajo secundaria' o de segundo ingreso en el hogar, por lo que muchas mujeres no encuentran sentido terminar sus estudios universitarios en el caso de formar una familia antes de egresar, no obstante, según CASEN 2011, aumentan las jefaturas de hogar femenina en Chile, lo que tensiona aún más los roles que juegan las mujeres y el uso de su tiempo. Según los estudios realizados por Contreras y Plaza¹⁵, mencionados anteriormente, se evidencia una correlación inversa entre educación y machismo, es decir, aquellas mujeres que no alcanzan los niveles educacionales superiores, tendrán más preferencia o limitantes para participar en el mercado laboral por la persistencia y obligación de labores domésticas y de cuidado, y viceversa.

2.2 Tasa de participación según número de hijos

En la mayoría de los estudios, el número de hijos(as) parece ser uno de los factores determinantes para la mujer a la hora de analizar la participación laboral femenina, esto se relaciona con el rol de cuidadora que cumple la mujer en el modelo de familia que predomina en el país, como hemos mencionado anteriormente. Así, el número de hijos incidiría negativamente en la participación laboral femenina, ya sea porque la mujer no tiene con quien dejar a sus hijos(as) o por un tema de preferencias.

Si no cuentan con el apoyo de una empleada (que es otra mujer, por lo que muy probablemente enfrenta la misma situación en su propio hogar), es altamente posible que sean las responsables de realizar las labores domésticas. Son también ellas las que asumen las obligaciones relativas a los hijos: tareas, reuniones de colegio, visitas al médico. Además de sus hijos, las mujeres son también las principales, y a veces las únicas responsables del cuidado de los adultos mayores dependientes, los enfermos crónicos y los discapacitados de sus familias. (ANEXO 3)

La inadecuación de estos ámbitos (patrones de organización familiar y alternativas de cuidado infantil) termina afectando la participación laboral de las mujeres con hijos y/o contrayendo las tasas de natalidad.

Por otra parte, de acuerdo a datos de la Encuesta Casen 2011, otro dato interesante de analizar es que prácticamente la totalidad de los niños entre 0 y 3 años no asiste a ningún tipo de establecimiento escolar, sin que se reporten diferencias significativas entre quintiles de ingreso. Esta situación pudiera estar anticipando que la no asistencia a establecimientos educacionales en estas edades no es atribuible, exclusiva y fundamentalmente, a un problema en la oferta y cobertura de los servicios de educación y cuidado infantil, la cual queda a cargo de Chile Crece contigo y la JUNJI.¹⁶

¹⁵ Op. Cit. Dante Contreras y Gonzalo Plaza

¹⁶ Los reparos a estas instituciones con respecto a la cobertura de salas cunas quedan a la luz por el gasto mínimo del Estado en esta materia.

Al explorar más profundamente las razones por las cuales los niños no asisten a los establecimientos educacionales, aparecen resultados interesantes. La gran mayoría de sus progenitores declara no enviar a sus hijos a un establecimiento educacional por considerar que no tienen edad suficiente para ello. Incluso, si se consideran los niños con 4 y 5 años de edad, se detecta que un 64% y un 58% de ellos no asisten a un establecimiento educativo por el mismo motivo y el segundo motivo, es porque lo cuidan mejor en la casa, es decir, que ese “alguien” casi el 100% de las veces es la madre.

Tabla 1:

Razones de inasistencia escolar por edad. Año 2011. en %

Razón de inasistencia escolar	Menores 1 año	1-2 años	2-3 años	3-4 años	4-5 años	5-6 años	Total
No tiene edad suficiente	86	83	78	72	64	58	77
Lo cuidan en la casa Disponibilidad	13	14	18	22	24	19	17
Problemas económicos Enfermedades	1	2	3	5	8	14	4
Problemas Familiares	0	0	0	1	2	3	1
Otras Razones	0	1	1	1	3	6	1
No Disponibilidad, poco acceso /Total, sin considerar respuesta "no tiene edad suficiente"	5	14	14	17	21	32	17

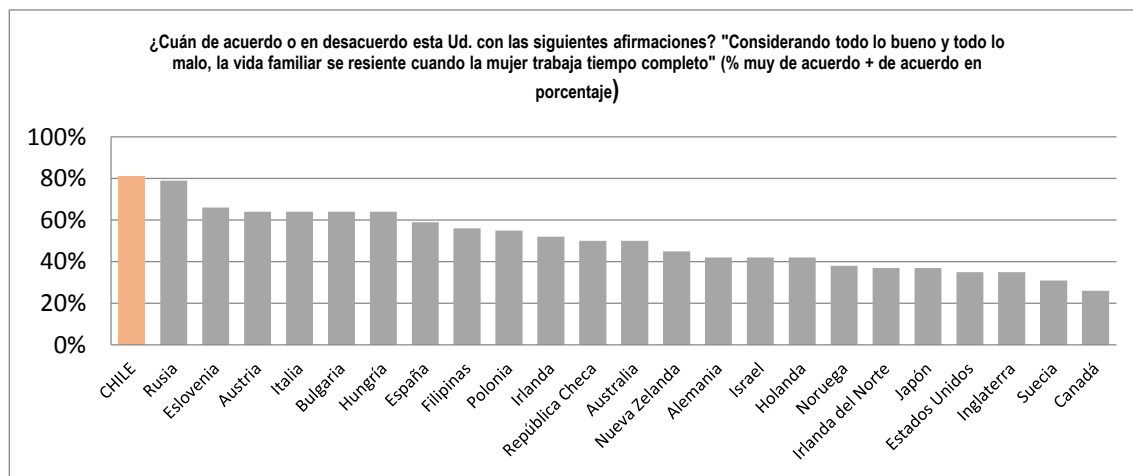
Elaboración propia a base Encuesta Casen 2011.

Los resultados muestran, que los cambios producidos en la última década en términos de inserción laboral de la mujer y de ampliación de cobertura en el sistema preescolar(aún no suficiente) no han ido acompañados de una modificación significativa en el rol de la mujer al interior del hogar y los altos niveles de *familismo* existente en Chile.

Es posible potenciar esta hipótesis según los datos entregados por la Encuesta CEP¹⁷, y su estudio nacional de opinión pública realizada en abril de 2012, en Chile un 81% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación “Considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja”. Esta afirmación también es compartida mayoritariamente por todos los estratos de la muestra, hombres, mujeres, mujeres que trabajan y no lo hacen, mujeres con hijos y sin ellos, grupos de bajo y alto nivel educacional y en todos los tramos de edad.

Gráfico 5:

¹⁷ UNIVERSO QUE SE INCLUYE Población de 18 años y más (urbana y rural) residente a lo largo de todo el país (se excluye Isla de Pascua). COBERTURA DEL UNIVERSO Toda la población del país en base al Censo de 2002 (se excluye Isla de Pascua). MUESTRA 1.564 personas fueron entrevistadas en sus hogares, en 147 comunas del país INSTRUMENTO Entrevistas individuales cara a cara, basadas en un cuestionario estructurado.



Elaboración propia, fuente: Para Chile, encuesta CEP 2002. Para otros países

Las cifras muestran a un Chile que desde un punto de vista cultural parece no favorecer el trabajo remunerado de la mujer. La creencia de que los costos involucrados son especialmente altos aparece bien arraigada en el chileno: altos en calidad de vida familiar, altos para los hijos e incluso altos para la relación que la madre puede desarrollar con sus hijos si ella trabaja remuneradamente fuera del hogar. En otras palabras, lo que muestran las cifras es a un país que en promedio acepta que la mujer tenga un trabajo remunerado en la medida que éste no altere especialmente la estructura de funcionamiento al interior del hogar porque el primer rol que se le asigna a la mujer es *el hogar y los hijos*.

2.2.1 Tasa de participación de mujeres según estado civil.

El objetivo de esta variable sociodemográfica es analizar el efecto que tiene la combinación del estado conyugal con aquellas percepciones relacionadas con la formación de una familia tradicional bajo el alero del matrimonio y como esto reproduce los factores culturales a la hora de que una mujer “decida”¹⁸ participar en el mercado laboral, y que esta decisión sea abordada de manera diferente por mujeres dependiendo si tienen o no el apoyo de la pareja. Así, el matrimonio supone la disponibilidad de un salario familiar y en la mayoría de las parejas de superposición de roles tradicionales, por los que la mujer se encarga casi con exclusividad de la producción doméstica.

En efecto, el que la mujer esté inserta en un hogar monoparental¹⁹, aumentaría la probabilidad de que la mujer participe en el mercado laboral, pues ella no tendría la opción (u obligación) de realizar exclusivamente el rol de cuidadora dentro del hogar pero además al ser jefa de hogar es la principal proveedora.²⁰

Podemos reforzar nuestra hipótesis con el estudio realizado por Contreras y Plaza²¹, el cual expresa que mujeres casadas o convivientes exhiben una menor participación laboral, por su parte,

¹⁸ Recordar que esto no es una decisión, es más bien la cultura patriarcal dominante

¹⁹ Hogar Biparental: Constituido por matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros, y matrimonio o unión de hecho con hijos o hijastros de cualquier estado civil. Incluyen los hogares extensos y compuestos.

Hogar Monoparental: Constituido por jefe(a) de hogar sin cónyuge o conviviente, con hijos o hijastros de cualquier estado civil. Se incluyen los hogares extensos y compuestos.

²⁰ En Chile los hogares monoparentales llegaron a 27 % el año 2011, comparado con el 61% de hogares biparentales, según datos entregados por la CASEN 2011.

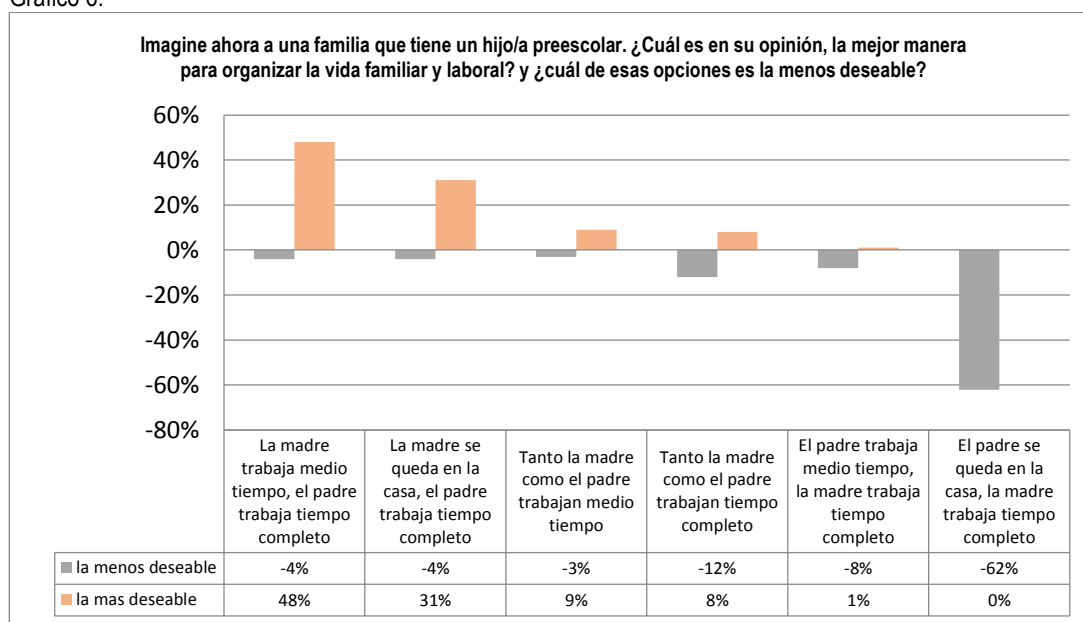
²¹ Op cit. Contreras y Plaza

las mujeres casadas tienden a pertenecer a entornos más machista que las no casadas. En efecto, mientras más machista sea el contexto cultural de la mujer, menor es la probabilidad de que ésta se integre al mercado laboral. Este resultado sugiere que las mujeres chilenas operan en promedio como un trabajador secundario en el mercado laboral, donde su “decisión” de participar depende de manera significativa de la presencia de una pareja.

Es así, que los resultados obtenidos por la encuesta CEP 2012, al preguntar a personas solteras y en parejas: ¿cuál es la mejor manera para organizar la vida familiar y laboral?, las respuestas dieron como más deseable aquella opción donde la madre pudiera trabajar medio tiempo, el padre tiempo completo, seguida por aquella opción donde la madre se queda en casa y el padre trabaja tiempo completo (Gráfico 9).

Lo importante es analizar que gran parte de las personas que estuvo de acuerdo con la opción ganadora, eran personas solteras. Mientras que las personas con parejas se inclinaron al panorama más deseable como aquel donde la mujer se quede en casa realizando las labores de cuidado y quehaceres domésticos, reproduciendo la noción patriarcal y de obtención de ingresos por parte del padre.

Gráfico 6:



Elaboración Propia, fuente CEP 2012

Las nuevas formas de organización familiar, los movimientos de liberación sexual, y los cambios demográficos, son algunos de los elementos que están contribuyendo a la crisis del paradigma de la forma tradicional de organización familiar. Según las estadísticas cada vez son más los hogares unipersonales o monoparentales, no obstante, la subordinación de los miembros de la familia respecto al hombre proveedor y el papel secundario que ocupa la mujer, donde primordialmente se encarga de las tareas de producción/reproducción sigue estando presente en Chile, mostrando uno de los más bajos niveles de participación laboral femenina en Latinoamérica²²

²² Chile presenta una de las menores tasas de participación laboral femenina en el mundo, la que llega a un 43,5% (Encuesta Casen 2011), en América Latina llega a un 52,8% (Cepal, 2011), y en los Países de la OECD asciende a un 63,8% (OECD, 2011).

3. Motivaciones, prácticas y deseos de las mujeres chilenas respecto a la participación laboral femenina en Chile.

En general, son diversas las motivaciones que las impulsan a trabajar fuera del hogar en forma remunerada. Algunas de estas razones tienen que ver con las estrategias familiares, otras con estrategias individuales propias. La presión social y las razones que tienen que ver con la construcción de su identidad como sujetos productivos se unen a las percepciones anteriores, configurando un mapa de motivaciones, que a su vez está mediado o condicionado por determinaciones estructurales, como el nivel educacional, autonomía económica o el estado civil²³.

Con independencia de cuál sea la posición que ocupe en la estructura social, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es valorada positivamente en relación con factores:

- De carácter económico, esto es, la posibilidad de mejorar los ingresos del hogar y, al mismo tiempo, conseguir mayor autonomía económica;
- De carácter profesional, esto es, la posibilidad de retribuir personal y socialmente lo invertido en los estudios y/o capacitación, permitiendo con ello un desarrollo personal
- De carácter socioafectivo, esto es, la posibilidad de aumentar la autoestima y ampliar las relaciones sociales²⁴.

El conocer o aceptar estos tres factores da la posibilidad de que el trabajo sea percibido como un puente para la autorrealización y la autosuperación de las mujeres. De esa forma, pueden lograr sentirse más respetadas y mejor valoradas socialmente, ya que trabajar remuneradamente significa abrirse a la relación social más allá del cerrado ámbito del hogar, a otras maneras de pensar y de ser mujer. No obstante, esta noción de valoración positiva acerca del trabajo remunerado, se ve disminuida al momento de alterar de alguna forma el funcionamiento del hogar, porque el rol más importante que socialmente se le asigna a la mujer, y que ella incorpora como parte de su identidad, es la atención del hogar y el cuidado de los hijos.

Recordemos que la mayoría de ellas declaraba no buscar trabajo fundamentalmente por dos razones: obligaciones domésticas y no tener donde dejar a los hijos²⁵.

La fuerte presencia de la “madre” en los estratos más bajos hace que las mujeres de estos quintiles sean las menos motivadas con la idea de ingresar al mercado laboral, ya que cumple la función de vigilancia y protección de los hijos de las amenazas del entorno en que habitan: drogas, pandillas, etc. Estas mujeres/madres que desean ingresar al mercado laboral, ven como inevitablemente el sector informal o los trabajos por cuenta propia aparecen como el equivalente a la flexibilidad laboral en los sectores de mayores ingresos. Aun así, su participación en el trabajo

²³ Marcela Peticará. (2005). *Patrones De Insercion Laboral Femenina*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

²⁴ Información obtenida a través de la realización de grupos focales, donde participaron mujeres seleccionadas de acuerdo a un conjunto de variables relevantes para el estudio: edad, condición socioeconómica, participación en el mercado laboral, entre otras realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo

²⁵CASEN (2013), *Encuesta de caracterización socioeconómica Nacional*, disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/CASEN_2011.pdf (acceso 15 Septiembre 2013)

remunerado fuera del hogar no compensa el “abandono” de las obligaciones domésticas, en particular, cuando hay niños pequeños. Para muchas de ellas el balance es negativo en términos personales y familiares, a pesar de las ventajas socioafectivas que reconocen y valoran del trabajo remunerado. Esta superposición de los nuevos roles laborales y los viejos roles domésticos de cuidado de la familia y del hogar se ve también en los estratos medios y medios altos, pero influye de manera distinta en la participación laboral de las mujeres, gracias a los recursos económicos que ayudan a compensar dicha situación.

Es así que la Encuesta Voz de la Mujer 2012, realizada por ComunidadMujer, al analizar los deseos de las mujeres a la hora de trabajar de todos los estratos, se ve internalizado su rol de cuidadora al manifestar su ideal por cuidar primordialmente ella mismas a sus hijos (Tabla 5). Resulta interesante observar, a través de la tabla dividida por cohortes de edad, como van apareciendo diferencias en los deseos de las mujeres con respecto al cuidado de los hijos. Las más jóvenes se abren más a otras opciones, desean en mayor medida el cuidado pre-escolar y las combinaciones de apoyo familiar y de la pareja. Este patrón se ve con mayor claridad en la etapa de jardín infantil, donde la diferencia entre las jóvenes (18 a 29 años y las mayores 50 y más) respecto a su percepción de situación ideal es superior a los 10 puntos porcentuales.

Tabla 5: Deseos de la mujer por cohortes de edad respecto al cuidado de los hijos

	Cuidado de los hijos			
	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 y más
Cuidarlo todo el tiempo entre usted y su pareja /1	32,6%	29,7%	32,1%	29,7%
Cuidarlo principalmente usted/1	46,3%	51,9%	54,2%	56,2%
Cuidarlo entre pareja, usted, familiar cercano, distintas combinaciones /1	10,3%	9,9%	4,1%	5,2%
Institución con una combinación de usted, pareja y familiares	7,8%	4,6%	5,1%	4,4%
Otros	3,0%	3,9%	4,6%	4,5%

/1 - No quiere decir que deseen cuidarlo ellas sin combinar con trabajar

Elaboración propia, fuente Encuesta Voz de Mujer Comunidad Mujer 2012

Esta tensión resulta, por lo general, en una sobrecarga y conflicto de roles, aumentando la presencia de un sentimiento de culpa en la mujer al tener que trabajar y dejar a sus hijos al cuidado de otros (familiares, empleadas domésticas, salas cuna o jardines). La gran parte de las mujeres culpan al machismo por la resistencia que todavía perciben a la participación femenina en el mercado laboral²⁶. Esta ideología como pauta cultural en Chile, aún dominante, expresa simbólicamente la manera de organizar las relaciones entre los géneros a partir de un modelo jerárquico donde los hombres ejercen el predominio²⁷. Al mismo tiempo, la participación del hombre en los quehaceres domésticos es percibida, y sentida, como una “ayuda” a la mujer, que se agradece pero no se exige como deber u obligación, principal razón que hace aún más responsable a la mujer del cuidado y labores domésticas, y la cual debería ser equitativamente compartida. A las barreras y dificultades del mercado laboral que inhiben la participación de las mujeres, se le suman aquellas provenientes de los arreglos informales de cuidado infantil, método que se presenta como el más común en lo que respecta al cuidado. En este punto vale la pena recordar que en Chile

²⁶ Op cit Contreras y Plaza

²⁷Ibidem

prácticamente la totalidad de los niños entre 0 y 3 años no asiste a ningún establecimiento de cuidado o educación infantil (ver gráfico 7).

En sus discursos y prácticas, las mujeres reconocen la importancia de las redes familiares, particularmente en el apoyo al cuidado infantil. Sin embargo, este apoyo ya no suele conseguirse tan fácilmente. Tanto en los quintiles de bajos ingresos como en los medio-altos, la red familiar no es un recurso que esté disponible en forma gratuita ni al que se pueda acceder con facilidad. Al respecto, las mujeres son más bien críticas del apoyo familiar, el que suele ser fuente de frustración para la mujer, producto de las expectativas de solidaridad y reciprocidad que se tienen respecto de la familia. Las tareas relacionadas con la crianza de los hijos ya no son tan fácilmente traspasables a los abuelos y es que este grupo también ha experimentado un importante cambio en relación con sus roles y expectativas, ya que actualmente las funciones de crianza ya no se encuentran dentro de las prioridades principales de la tercera edad.

CONCLUSIÓN Y PROPUESTAS:

Chile no ha estado ajeno al fenómeno de la masiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo remunerado. Sin embargo, los niveles de participación laboral femenina en el país se ubican muy por debajo de los observados en otros países latinoamericanos, a pesar del crecimiento económico sostenido y los buenos niveles alcanzados en educación.

Frente a este contexto, surge la hipótesis planteada al comienzo de esta investigación *“Las percepciones de género sobre el rol tradicional de la mujer en la sociedad, en particular con respecto al cuidado de la casa y la familia, tienen un impacto negativo en la participación laboral femenina en Chile”*, esto se genera a raíz de la imposibilidad de las mujeres de romper el mandato cultural que las obliga a realizar las labores domésticas, evidenciando a lo largo de este estudio, que si bien el trabajo doméstico y cuidado de los hijos es un trabajo socialmente necesario, este ha sido subvalorado y ligado por siglos a la imagen femenina.

La división sexual del trabajo al interior de los hogares juega un rol fundamental en la explicación de las diferencias de participación laboral entre ambos sexos. En efecto, para las mujeres, la asignación a su rol tradicional, hace que las responsabilidades de la esfera de la familia choquen con sus expectativas laborales, generándose una relación de tensión entre estos. La participación laboral masculina, en cambio, se ve favorecida con el matrimonio y la paternidad, de manera que la familia y el trabajo no son contradicciones para los hombres, en el sentido de que las responsabilidades familiares no inhiben, sino que más bien presionan a ejercer la profesión, para cumplir adecuadamente con el rol de proveedor.

Las percepciones de género sobre el rol de la mujer en la sociedad nacen de definiciones sociales de género, que corresponden a construcciones socioculturales derivadas de ideologías patriarcales, normas y estereotipos perpetuados en el tiempo a partir de la diferenciación sexual a la hora de nacer, la sociedad va creando lo que considera como “propio” de los hombres y lo “propio” de las mujeres, determinando así los roles de cada uno de ellos y construyendo representaciones culturales de ambos sexos.

Si bien existen avances en la institucionalización de género, que se expresan en la difusión de nuevos discursos sobre las relaciones mujer-hombre, estos no han sido suficientes para derribar aquellas controversias que se generan como causa de la tensión entre el mundo reproductivo y el mundo productivo que afecta a las mujeres.

Algunos autores han indicado que esta realidad latinoamericana se produce porque el Estado contribuye a mantener el sistema patriarcal basado en la dominación masculina y que es funcional a la sobrevivencia del capitalismo en nuestra Región e ideal desde la visión conservadora expresada por la iglesia que hasta el día de hoy, genera una fuerte influencia en la sociedad y en la cultura de cada país latinoamericano.²⁸ Esto podría explicarse en la praxis, con la inexistencia de un sistema integrado y coherente de políticas públicas, que incluya las políticas hacia las mujeres, familias e integrantes (y no sólo a las mujeres, consideradas como una minoría) y que favorezca la democratización y eliminación de diferentes formas existentes de inequidad social, discriminación y violencia. Es decir, no existe una mirada unificadora que pueda abarcar “omnicomprensivamente” la complejidad de las dimensiones responsables del bienestar familiar y aún menos, en la tensión mujer – familia - trabajo.

Es imperativo promover políticas que faciliten el papel de la mujer como proveedora económica a raíz de los cambios y diversidad actual de la vida familiar (crisis modelo parsoniano)²⁹, logrando entre otras cosas una menor asimetría entre las esferas de la producción y la reproducción, y una distribución más equitativa del trabajo doméstico, los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos, para que de esta forma superemos los bajos niveles de participación laboral femenina presentes la región, es decir, es necesario atacar el problema de raíz, aquel que nace de las percepciones de género, generada y perpetuada por factores culturales que subordinan a la mujer y la limitan a las labores tradicionales del hogar, como mencionamos anteriormente.

A raíz de esto, se utilizaron variables sociodemográficas (nivel educacional, estado civil, y número de hijos), para fortalecer aún más nuestra hipótesis sobre la importancia de los factores culturales en la participación laboral femenina. La tres variables utilizadas para representar la importancia de los factores culturales en la baja participación laboral femenina en Chile, demuestran que aun cuando las mujeres valoren en forma positiva su incorporación al mercado laboral, su disposición a tener un trabajo remunerado fuera del hogar disminuye significativamente cuando esta actividad altera o dificulta el cumplimiento de las obligaciones domésticas, en especial cuando existen niños pequeños que no cuentan con un servicio de cuidado confiable.

Estos obstáculos se hacen aún más fuertes cuando analizamos el punto de vista de las empresas que se rehúsan a contratar mujeres por el gasto que éstas significan en su etapa fértil. A pesar de los incentivos a las empresas o de la legislación que protege la maternidad, el problema real que tiene que ver con las percepciones tradicionales no han sido atacadas ni subsanadas por el Estado chileno, por ende estos esfuerzos se traducen muchas veces en armas de doble filo que intensifican el problema de participación laboral femenina.

²⁸ Autores como Nasha y Safa(1980),Ward(1982),Sen y Grown (1987)

²⁹ Existe una ceguera por parte de los Estado para aceptar realidad de la nuevas familias (monoparentales de jefa mujer, unipersonales, biparentales sin hijos) las cuales no encuentran cabida en el discurso institucional por derecho propio

Es necesario sentar las bases para armonizar el trabajo productivo y reproductivo de la mujer, disminuir las barreras en el mercado laboral, un elemento clave para la equidad de género en esta área es reformar el Código Laboral que según Caamaño³⁰, es heredero de una visión conservadora de familia y de la negación de la mujer como ciudadana, y se escribió bajo el modelo de familia “hombre proveedor y mujer cuidadora”.

Principalmente, se requiere trabajar en la modificación de los roles tradicionales de género incluyendo una distribución más equitativa de las actividades domésticas y familiares, fomentando la corresponsabilidad, reeducando a los mayores y educando a los niños en edades preescolares para lograr un cambio cultural efectivo, es aquí donde el Ministerio de educación debe hacerse presente, pues su ausencia en estas materias ha sido blanco de diversas críticas.

Para avanzar y asumir la verdadera relevancia que este tema tiene en la vida cotidiana de las personas, es importante detenerse y pensar en qué es lo que vamos y deberíamos entender por la conciliación trabajo–familia y cuáles son sus campos de acción. Esta necesidad es urgente si se quiere resolver el tema, tener impacto en el debate público y que estas políticas sean debidamente aplicadas en todos los sectores (no como los programas de instituciones como SERNAM, PRODEMU o Ministerios que se enfocan únicamente en la mujer).

Hoy el trabajo ha pasado de ser un fin a constituir una forma de vida. El valor de ser padre, las responsabilidades de ambos padres en el cuidado y la educación de los niños y el sentido del trabajo son conceptos que es necesario renovar para lograr la armonía buscada. Dicha renovación favorecerá las condiciones que permitan conciliar familia y trabajo, y esta debe ser impulsada a través de los contenidos de la educación, con campañas de difusión a través de los medios de comunicación y con incentivos fiscales a las empresas que acrediten facilitar la corresponsabilidad generando una cultura laboral acorde con este propósito y así caminar a paso firme hacia la equidad y desarrollo a través de medidas concretas, dejando de lado el incrementalismo³¹ que ha caracterizado a las políticas públicas desarrolladas en nuestro país referentes a este tema.

La superación de inequidades requiere una discusión cultural profunda, que se acompañe de políticas públicas que pongan al Estado como garante de los derechos humanos y de los procesos de mejoramiento de la calidad de vida social, al abordar públicamente los temas que permiten profundizar la democracia y superar las relaciones basadas en la subordinación, la opresión y la dominación de la mujer a raíz reproducción de estas representaciones culturales.

Bibliografía:

³⁰ Caamaño, E. (2012). *Mujer, Trabajo y Derecho*. Santiago: LegalPublishing

³¹ El incrementalismo surge como una aproximación descriptiva, ya que se construye a partir de la observación del comportamiento cotidiano de los decisores públicos, y concluye que es la interacción política, y no el análisis, lo que más influye en el proceso de formulación de las políticas.

- Eduardo Caamaño. (2012). *Mujer, Trabajo y Derecho*. Santiago: LegalPublishing
- CASEN (2013), *Encuesta de caracterización socioeconómica Nacional*
- Dante Contreras y Gonzalo Plaza (2010). "Cultural Factors in Women's Labor Force Participation in Chile". *Feminist Economics*. Pág.
- Marcela Perticará. (2005). *Patrones De Insercion Laboral Femenina*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado. Pág.
- Roberto Hernández Sampieri (2006), *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill Interamericana, Pág.102.

ANEXO

Las políticas de corresponsabilidad familiar – trabajo deberían realizarse de la siguiente forma³²:

Campos de Acción			
Sujetos de las Acciones	Política Social	Política Laboral	Cambio Cultural
Persona	-Capacitación de adultos -Capacitación Institucional	- Cambios legislativos(Código del trabajo/ estatuto administrativo)	-Educación -Valorizar la paternidad -Formar en derecho y responsabilidades a los padres
Familia	-Sistema de Protección Social -Cuidado niños -Cuidado adultos -Cuidado post jornada escolar	-Flexibilidad para responder a demandas familiares -Apoyo fiscal a la madre mayores y enfermos sola que trabaja de los quintiles más bajos	Campañas de difusión: -Del valor paternal -Derechos y responsabilidades de los padres
Trabajo	Planificación Urbana -Manejo del tiempo -Traslado al trabajo	-Leyes fiscales que favorezcan la corresponsabilidad familia – trabajo ³³ -Definición jornada horario -Vacaciones	- Cambiar los conceptos de trabajo y educación, a través de programas de difusión

Elaboración propia

³² En Chile se han implementado políticas que se consideran Conciliadoras, sin embargo, estos programas están enfocados sólo a la mujer, sin considerar otras áreas relevantes a la hora de querer hacer un cambio real.

³³ Recordar el bajo nivel de impacto que obtuvo el postnatal paternal (Entre noviembre de 2011 hasta julio de 2014, sólo se han realizado 465 trasposos del beneficio al padre, lo que corresponde al 0,3% del total de permisos maternos otorgados en ese período.)